

PROMESAS INSPIRADORAS ACERCA DE JESÚS, EL BUEN PASTOR

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

SALMO 23.1–3

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

JUAN 10.11 , 14

El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

HEBREOS 13.20–21

UNA NOTA DE MAX

Jesús, el Buen Pastor

Las ovejas no son inteligentes. Tienden a vagar por los riachuelos en busca de agua, pero su lana crece, las hace pesadas y se ahogan. Necesitan de un pastor que las guíe hacia «aguas de reposo» (Salmo 23.2). No tienen defensas naturales: ni garras, ni cuernos ni colmillos. Están indefensas. Las ovejas necesitan un pastor con «su vara y su cayado» (Salmo 23.4) que las proteja. No tienen sentido de dirección. Necesitan de alguien que las guíe «por sendas de justicia» (Salmo 23.3).

Lo mismo sucede con nosotros. También tendemos a dejarnos arrastrar por aguas que debimos haber evitado. No tenemos defensa contra el león rugiente que ronda buscando a quien devorar. Nosotros, también, nos extraviamos.

Necesitamos un pastor. Necesitamos un pastor que cuide de nosotros y nos guíe. Y tenemos uno. Uno que nos conoce por nombre.

EL TRUENO APACIBLE